

1-1999

III. Los mártires de la Europa del Este: 1. Polonia (1943)

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(1999) "III. Los mártires de la Europa del Este: 1. Polonia (1943)," *Vincentiana*: Vol. 43 : No. 1 , Article 36. Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol43/iss1/36>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

III. Los mártires de la Europa del Este

1. Polonia (1943)

Mártir de la Compañía de las Hijas de la Caridad

1.- Sor María WISNIEWSKA, H.C. *de la Provincia de Cracovia nacida el 23 de Marzo de 1905 en Gniezno (Polonia) y fallecida el 31 de Noviembre de 1943 en Poznan.*

En 1941 Sor María bajo órdenes de las autoridades alemanas debió ir a Racot cerca de Koscian para servir a los enfermos. Aprovechando sus ratos libres preparaba clandestinamente a los niños polacos para su primera comunión, a leer y a escribir en polaco, lo que estaba totalmente prohibido por las fuerzas de ocupación. Auténtica patriota, tenía en su casa la bandera polaca. Lazo de unión y colaboradores de su antiguo párroco Alfonso Jankowski, viajaba con frecuencia de Rocot a Poznan.

En 1943 fue arrestada y encarcelada en Racot y después en Koscian, después fue transferida a Poznan al Fuerte VII. Sufrió frecuentes interrogatorios por la Gestapo, siendo torturada cruelmente cada vez hasta perder el conocimiento. Le rompieron casi todos los huesos. Sor María debía ponerse un pañuelo pues su cabeza era toda una llaga: le habían arrancado casi todo los cabellos, tenía los labios hinchados y ensangrentados. No podía tenerse en pie y estaba toda encorvada hacia adelante, con los brazos alejados del cuerpo. La pobre Hermana no podía ni comer ni desplazarse sola. Además de estas torturas, con frecuencia al regresar a la celda era atada.

Sor María soportó todo esto con una paciencia verdaderamente heroica. Sus compañeras de prisión la oían frecuentemente cantar cantos religiosos y rezar el rosario con sus compañeras de celda.

Acusada de trabajar en la conspiración fue asesinada con cinco tiros por Hans Walter, comandante del Fuerte VII en Poznan. Él mismo que acompañó sus restos mortales hasta el crematorio y exigió su autopsia para determinar de donde le venía la extraordinaria fuerza a su víctima. No encontró nada, pero nosotros sabemos que la vida y la acción de Sor María fueron siempre motivadas por el amor de Dios, del prójimo y de la Patria. Incluso en los momentos de gran sufrimiento su actitud imponía respeto, y sus verdugos, irónicamente, la comparaban a la Santísima Virgen llamándola “Ave María”.

Hoy, una modesta placa conmemorativa colocada en la pared del bunker 57 del Fuerte VII en Poznan, nos recuerda el martirio de Sor María, asesinada por la Fe.